

# DISTRIBUCION

DE

# PREMIOS,

*que hizo el Sr. Gobernador del  
Estado entre los alumnos del Co-  
legio civil de esta Capital, en el  
teatro del Progreso, la noche del  
31 de Agosto de 1868.*

MONTEREY.

50481

IMPRENTA DEL GOBIERNO,  
á cargo de Viviano Flores.



A430  
165  
863

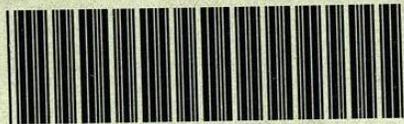
NL  
371.53  
B



LA430  
M65  
1863

NL  
371.53  
Q

NL  
37153



1020109828



FONDO NUEVO LEON

378(72.12)



LA430

M65

1863

UNIVERSIDAD DE  
BIBLIOTECA

49641

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

La noche del 31 del próximo pasado se verificó, en el teatro de esta Ciudad, la distribución de premios entre los alumnos del Colegio civil, bajo la presidencia del Sr. Gobernador. Al presentarse en el edificio el Gefe supreme del Estado, la orquesta tocó una escogida obertura y en seguida el Lic. D. Jesus María Aguilar, director del Colegio, leyó la siguiente esposicion

SEÑOR:

Al cerrar en este año el curso de las tareas literarias, y cumplir el deber que tiene este Instituto de informar al Gobierno todo lo conveniente respecto de su objeto, no me toca á mí apreciar los resultados que han podido obtenerse durante ese período. El Colegio acaba de someterlos al digno juicio del público en sus últimos exámenes; y á él solo corresponde calificar su importancia y dispensar en su favor, si algo valen, un sufragio indulgente que me seria muy halagüeno, como motivo justo de satisfaccion para esa autoridad y el Estado, titulo de honor para el Establecimiento, y merecida recompensa á los laudables y laboriosos afanes de sus beneméritos y distinguidos profesores.

A mí me basta decir que estos han servido sus clases ilustrando todos en ellas á la juventud con el mismo interés, con el mismo desprendimiento, con el mismo patriotismo, y con esa misma constancia invencible que los caracteriza: que el Gobierno con sus miras superiores, con sus elevados sentimientos y con su política inteligente ha desplegado, como siempre, todo su

1147A.

celo en apoyo y proteccion de este importante plantel; que subsiste para su elogio é ilustre monumento de una época verdaderamente memorable en Nuevo-León; y que el estado actual del Instituto no desdice, por cierto, del que ha guardado en los años anteriores. En el presente, sus alumnos han podido añadir á los demas conocimientos las nociones en un arte sublime y delicioso, que aunque de puro recreo y ornamento, perfecciona y mejora la educacion con gran beneficio del individuo y de la sociedad.

El Colegio, va pues, á anunciar solemnemente los nombres de los jóvenes que se han hecho dignos de premio en su carrera, para que esa autoridad se digne distribuírseles; y al concluir bajo tan felices auspicios sus trabajos, solo lamenta que una emocion de tristeza y amargura por las desgracias de la patria, venga á turbar el regocijo que ocupa nuestros corazones por el progreso y triunfos de la juventud.

Acto continuo el Lic. D. Narciso Dávila, á nombre del secretario del Colegio, dió lectura á la relacion de premios, recibiendo los alumnos de mano del Sr. Gobernador los premios que obtuvieron en el órden siguiente.

SR. GOBERNADOR.—Despues de practicados, con las formalidades de estilo, los exámenes de los alumnos del Colegio civil del Estado, sobre las materias que cursaron en el año escolar que hoy termina, se hizo por la junta directiva del mismo establecimiento la aplicacion de premios de la manera siguiente:

D. José María Múzquiz obtuvo el primer premio de moralidad, que consiste en un "Espíritu de la Biblia por Martini." D. Raymundo Navarro mereció el segundo premio; y mencion honorífica D. Guadalupe Jimenez, D. Francisco Madero, D. Ignacio Garcia y D. Martiniano Silva.

D. Antonio Hernandez recibirá, como primer premio de aplicacion, un "Cotejo de la Fábula con la Historia Santa" por Delorme. D. Guadalupe Jimenez obtuvo el segundo premio; y mencion honorífica D. José María Múzquiz.

D. José María Múzquiz mereció el primer premio de urbanidad, debiendo recibir como tal un ejemplar de la „Es-

ouela de las costumbres." D. Ismael Alderete mereció el segundo; y mencion honorífica D. Antonio Hernandez.

D. Amado Valdés recibirá, como primer premio del sexto curso de jurisprudencia, un „Ensayo histórico de la legislacion española," por Marina. Mereció mencion honorífica D. Juan B. Gonzalez Sepúlveda.

D. Pedro José Morales se hizo acreedor al primer premio del quinto curso de jurisprudencia, recibiendo por tanto un ejemplar del „Derecho político" por Alcalá Galiano. D. Roque Rodriguez obtuvo el segundo premio; y D. Ramon Isla mencion honrosa.

D. Canuto Martinez obtuvo, en el cuarto año de jurisprudencia, el primer premio, que consiste en un ejemplar de la „Influencia del cristianismo en el Derecho civil de los romanos" por Troplong. El segundo premio lo obtuvieron D. Mariano Sanchez y D. Epigenio Melo; y mencion honorífica D. Nestor Guerra y D. Policarpo Garza Gutierrez.

D. Ignacio Martinez y D. Juan de Dios Treviño se hicieron acreedores en el cuarto curso de medicina al primer premio, que consiste en un „Manual de Farmacia" por Deschamps, que sorteado entre ambos recayó en Martinez, debiendo recibir uno y otro la patente. D. José de la Paz Guerra obtuvo el segundo premio; y mencion honorífica D. Guadalupe Martinez y D. Epitacio Ancira.

D. Jesus Treviño recibirá, como primer premio del segundo curso de jurisprudencia, un ejemplar del "Derecho público eclesiástico" por Lackics. D. Carlos Ayala el segundo premio; haciéndose mencion honorífica de D. Juan Lozano.

D. Viviano Berlanga mereció el primer premio del segundo curso de medicina, recibiendo por tanto una "Patología general" por Gerdy. D. Nicolás Zertuche se hizo acreedor al segundo premio; y á mencion honorífica D. Antonio Garcia Guerra, D. Tomás Hinojosa, D. Casimiro Guerra, y D. Mariano Calsado.

D. Hilario Martinez recibirá, como primer premio del tercer curso de filosofía, una "Física elemental por Buchardat." El segundo premio lo obtuvieron D. Abraham de la Garza, D. Manuel de la Garza y D. Espiridion Zomora; y mencion honorífica D. Mariano Cárdenas.

D. Juan Mears recibirá otro ejemplar de la "Física ele-

Melo, una cavatina de "Norma"; la Sra. Steembok de Feimberg, acompañada en el piano por el Sr. Dressel, cantó una aria de "Lucia"; y despues el Dr. Gonzalez, catedrático de Medicina, pronunció el discurso siguiente.

Multitudo autem sapientium sanitas est orbis terrarum; et rex sapiens stabilimentum populi est. SAPIENT. C. VI V. 26.

En todos tiempos han procurado las naciones celebrar con entusiasmo las grandiosas conquistas de la ciencia, y recompensar dignamente las nobles al par que fatigosas tareas del ingenio: y esto no solamente en los siglos felices de ilustracion y de buen gusto, cuando el espíritu humano, libre de toda traba, ha podido entregarse á investigaciones científicas, sino aun en aquellos desgraciados tiempos en que la débil humanidad ha sido presa de la mas ciega ignorancia. Así es que, á pesar de lo rudo y tenebroso de la edad media, cuando el deseo de saber estaba casi aniquilado, llegó á ver con asombro la insigne ciudad de Tolosa reunirse todos los años, en medio de regocijos y fiestas, no pequeño número de trovadores venidos de Provenza á celebrar los Juegos Florales, disputándose en ellos con ahinco en públicos certámenes y en rimas armoniosas anhelados premios, y sobre todo, aquella violeta de oro, que era el mas precioso y honorífico galardón destinado al mas docto en la Gaya Ciencia, es decir, al mejor de los poetas. Y bien; si en una época tan triste, en que solo eran dignos de alabanza el temerario atrevimiento y la fuerza material, y en que los mas negros errores oscureciendo el entendimiento, hacian mirar los libros con tan profunda aversion que muchas veces fueron condenados al fuego por creerlos plagados de encantos y sortilegios, no faltaron solemnidades pomposas instituidas con el nobilísimo objeto de estimular los ingenios, ¿seria razon que nosotros, hallándonos en tiempos

en que las luces se propagan, y en que las fecundas producciones de la inteligencia ilustran las naciones, no hiciéramos lo posible para aclimatar en nuestro país los buenos conocimientos, productores infalibles de los mayores bienes? ¿Seria justo que nosotros, teniendo tan verdadera como urgente necesidad de promover por todos los medios asequibles las mejoras morales, de nuestra sociedad, para remediar en algun modo los acerbos males que por una suma desgracia aquejan á nuestra querida patria, retirando voluntariamente los ojos de la generacion nueva, descuídáramos un medio como el de la emulacion tan eficaz para mejorarla? ¡Ah! No, señores, y con inefable gozo de mi alma veo en este lugar tan embellecido y en esta ocasion tan solemne reunirse lo mas florido y selecto de nuestra sociedad: el Magistrado Supremo del Estado, que con su respetable presencia autoriza y engrandece la solemnidad de este acto, grandioso por sí mismo; las autoridades y los empleados, que vienen á aumentar el lustre de esta funcion verdaderamente popular; el bello sexo, que con el esplendor de sus gracias todo lo adorna y vivifica y un inmenso pueblo atraído, mas que por la curiosidad, por el deseo de contribuir al engrandecimiento de esta fiesta, que es la fiesta de la juventud, animados todos por un solo pensamiento, pero pensamiento muy grande, muy justo y muy fecundo: muy grande, porque es la espresion sincera de los nobles sentimientos de un pueblo que se congrega para celebrar los tranquilos y esplendorosos triunfos literarios de sus mas queridos hijos; muy justo, porque la idea que aquí domina es la de recompensar debidamente los asiduos trabajos y desvelos de la juventud estudiosa; y muy fecundo, porque tambien se trata de excitar en los tiernos corazones de los jóvenes el amor al estudio y hacerles oír el panegirico de las ciencias para inclinarlos á que dirijan todos sus esfuerzos á perfeccionar su espíritu y á poseer la verdadera sabiduria, pa-

"ALFONSO REYES"  
Cada. 1625 BOSTON, MASS.

ra que puedan con el tiempo ser la luz, la salud y el mas firme apoyo de la pátria.

Tal es, Señores, el noble pensamiento que anima á este brillante concurso; y por cierto que es muy digno de un pueblo ilustrado, libre y amante del progreso, que conoce la imperiosa necesidad que tiene de adquirir los conocimientos útiles y de multiplicar los sabios, que son la vida de las naciones, pues ellos ilustran y dirigen las masas populares, y en las dificultades que presenta la marcha de los públicos negocios, son los únicos que pueden dar el saludable consejo. Por tanto, debemos convenir en que cuando un pueblo tiene la fortuna de ser regido por un Gobierno sabio que favorezca este movimiento progresista, promoviendo, plantando y dando cima á la educacion popular y científica, ha encontrado sin duda el remedio de sus males.

Sobrada justicia tuvo, pues, Salomon para decir, *que en la multitud de los sabios está la salud del universo, y que un príncipe sabio es el fundamento del pueblo.* Y por cierto que no cuesta trabajo comprender la verdad de esta sentencia, porque nadie ignora el inmenso valor de la sabiduría, y la diaria experiencia nos comprueba que un solo sabio suele ser á veces la salud de una ciudad ó de una nacion entera. Mirad si nó al Agrigentino Empédocles cerrando una garganta de los montes por la que penetraba un viento pestilente y librar con esto para siempre á su patria de mortíferas epidemias; vedle tambien desecando los insalubres pantanos que circundaban á la antigua Selinonte é introduciendo en ella el agua pura de lejanos manantiales, convertir en saludable habitacion la que antes era morada del dolor y de la muerte. Contemplad así mismo al Siracusano Arquímedes, que sin mas armas que su profundo saber, burló tres años continuos, no solamente la prudencia y pericia militar de Marcelo, sino todo el poder de los grandes ejércitos de Roma. Dirigid por fin vuestra vista á Calínico,

aquel famoso ingeniero de Heliópolis que lanzando, lluvias y torrentes de fuego inextinguible desde los baluartes de la ciudad de Constantino y desde sus naves del Bósforo sobre los ejércitos y las escuadras de los agarenos, conservó la libertad del imperio de Bizancio. Y en vista de esto decidme: si un solo sabio puede hacer feliz á una nacion, ¿no será de todo punto cierto que en todos los sábios de todas las naciones estriba el bienestar de la humanidad entera?

Con igual facilidad se comprende que un gobernante amigo de la sabiduría puede llegar á ser el sólido y perdurable fundamento, no solo de su pueblo, sino de muchas naciones. Para convenceros de esto, no hay mas que abrir la historia de todos los pueblos y de todas las edades. Encontrareis allí á Cadmo trayendo de Fenicia á la Beocia diez y seis pequeñas letras, y con enseñar el uso de ellas á los salvajes y rudos habitantes de aquella comarca, echar los fundamentos, no solo de la ilustracion griega, sino de la de muchas naciones. O si esta narracion os parece de poca monta por ser profana, hallareis á Moyses, á ese inmenso coloso de la historia, que emprendió la muy difícil tarea de ilustrar á un pueblo bárbaro, y lo que es peor, acostumbrado á la servidumbre: lo vereis trasladar ese pueblo á los desiertos, y allí educarlo, darle leyes, costumbres y libros, y ser con esto el único y firmísimo fundamento de la felicidad, no solo de su pueblo, sino de tantos otros como se han aprovechado de sus escritos por mas de treinta siglos. O si estas historias no satisfacen vuestro espíritu por demasiado antiguas, fijad vuestras miradas en el inmortal Carlo-Magno, feliz restaurador del imperio de occidente, y lo vereis, á pesar de sus continuas guerras y de sus muy graves y complicados negocios, ocuparse de fundar una multitud asombrosa de escuelas en Francia, en Alemania y en Italia, dictar sapientísimas leyes, reglamentar la enseñanza, restablecer el estudio de los